

Repertorios culturales y estrategias de acción. Reflexiones desde la perspectiva de la «cultura en movimiento»

Martín SANTOS*

* Martín Santos es profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison y licenciado en sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo-e: msantos@pucp.edu.pe

Repertorios culturales y estrategias de acción. Reflexiones desde la perspectiva de la «cultura en movimiento»

Resumen

Desarrollos teóricos recientes buscan dar cuenta del carácter dinámico de los fenómenos culturales. En este artículo se presentan las ideas principales del enfoque de la «cultura en movimiento». Los investigadores guiados por esta perspectiva tratan de entender cómo la cultura es movilizada por los actores sociales en respuesta a circunstancias cambiantes. La cultura va a ser concebida como un repertorio de capacidades para actuar. En la primera parte de este artículo se discuten los planteamientos de Ann Swidler y Charles Tilly; en la segunda, se ponen a prueba estas ideas para entender fenómenos sociales del caso peruano tales como las estrategias de sobrevivencia, la movilidad social, y la ciudadanía, entre otros. Este análisis sugiere que los repertorios culturales con los cuales los peruanos construyen estrategias de acción se han diversificado en las últimas décadas. Se trata de repertorios flexibles que combinan formas establecidas y formas inéditas de resolver problemas.

Palabras clave: cultura, repertorio cultural, repertorio flexible, estrategias de acción, tiempos estables e inestables.

Cultural repertoires and strategies of action. Some remarks from the standpoint of the «culture in action» perspective

ABSTRACT

Recent theoretical developments seek to take into account the dynamic nature of culture. In this article the core ideas of the «culture in action» perspective are presented. Researchers within this framework try to understand how culture is mobilized by social actors in response to changing circumstances. Culture is understood as a repertoire of capacities for action. In the first section of this article the theoretical ideas developed by Ann Swidler and Charles Tilly are discussed. In the second one, their key insights are used to make sense of the Peruvian case with regard to economic strategies, social mobility, and citizenship, among other phenomena. These analyses suggest that the cultural repertoires used by Peruvians have become more complex as old and new styles are combined in flexible ways to construct strategies of action aimed at solving problems.

Keywords: culture, cultural repertoire, flexible repertoire, strategies of action, settled and unsettled periods.

INTRODUCCIÓN

Desarrollos recientes en la sociología de la cultura sugieren que este campo debe ser entendido como un poliedro complejo y no como una línea recta. Esto es así porque diversas perspectivas buscan dar cuenta de la complejidad y carácter multi-dimensional de lo cultural (Alexander, 2003; Calhoun y Sennett, 2007; Kaufman, 2004; McLean, 2007; Peterson y Anand, 2004; Swidler, 2001). Ahora bien, en el marco de esta diversidad de perspectivas ha venido abriéndose paso un creciente consenso acerca de la importancia de dar cuenta del carácter dinámico de la cultura; es decir, de entender cómo es transformada en práctica situada. Los investigadores guiados por esta perspectiva tratan de estudiar la cultura en movimiento; es decir, de entender cómo es movilizada por los actores¹. Aquí la cultura no aparece como una entidad estática, sino más bien en flujo perpetuo. La cultura va a ser concebida como un repertorio de capacidades (hábitos, destrezas, estilos, entre otras) para actuar.

A continuación presentaré las ideas principales de esta perspectiva partir de la propuesta teórica de la socióloga estadounidense Ann Swidler. Complementaré sus planteamientos con las ideas desarrolladas desde la sociología histórica por Charles Tilly² en lo concerniente a los repertorios de la acción colectiva orientada a la lucha política. Tilly propone una distinción entre tipos de repertorios, así como ideas acerca de las fuentes del cambio de repertorio, las cuales enriquecen y potencian la perspectiva de Swidler.

La perspectiva de la cultura en movimiento

La socióloga Ann Swidler propone tres ideas matrices: (i) la *imagen* de la cultura como repertorio (o «caja de herramientas») compuesto de capacidades cultivadas y materiales públicos dotados de significado, tales como símbolos, relatos, rituales, visiones del mundo, entre otros; (ii) para analizar la relación entre cultura y estructura social, así como entre cultura y acción social, sugiere la noción de «estrategias de acción», entendida como formas persistentes de organizar la acción a través del tiempo, y (iii) el significado causal de la cultura no consiste en definir fines para la acción, sino en dotar a los actores de competencias y materiales simbólicos con los cuales organizar estrategias de acción.

a) La cultura como repertorio de capacidades para actuar

Swidler (1986; 2001) propone la imagen del repertorio de un actor, músico o bailarín para entender cómo la cultura es puesta en movimiento, en la experiencia

¹ Los aportes de los autores franceses Pierre Bourdieu y Michel Foucault han influido decisivamente en la perspectiva de la «cultura en movimiento».

² Agradezco a la profesora Narda Henríquez por sugerirme complementar las ideas de Swidler con los planteamientos de Tilly.

concreta y situada de las gentes³, para resolver diversas clases de problemas: cómo manejar una crisis matrimonial, cómo mantener los derechos de propiedad sobre un territorio, cómo negociar demandas con el gobierno de turno, entre muchos otros. La noción de repertorio implica la existencia de un conjunto de capacidades aprendidas y cultivadas, las cuales son dominadas por los intérpretes del repertorio en diverso grado. ¿Cuáles son estas capacidades? La capacidad de formar un sentido del yo (identidad); un abanico de destrezas, estilos y hábitos de diferente complejidad y sutileza, tales como saber cuándo vestir de manera formal o informal, cómo y de qué conversar con un conocido o un amigo, cuándo sentir qué emoción y cuándo ocultarla o expresarla abiertamente, el arte de observar y ubicar socialmente a los otros, entre muchas otras; la competencia por la cual se trazan fronteras simbólicas, las cuales establecen quién está dentro o fuera de una colectividad o grupo, y que permiten distinguir a propios de extraños («nosotros» vs. «ellos»); finalmente, la capacidad de articular una visión del mundo a partir de ideas e imágenes (científicas, religiosas, etcétera) disponibles en el repertorio. Las capacidades mencionadas pueden funcionar de forma singular (por ejemplo, cómo saber cuándo se puede confiar en alguien) o haciendo parte de una *configuración más compleja* (por ejemplo, el entramado de saberes y competencias que articulan las gentes para conseguir trabajo o escalar socialmente). La noción de repertorio nos invita a indagar por las maneras en las cuales las gentes seleccionan ciertas piezas de su repertorio para ciertas ocasiones y no otras; asimismo, nos lleva a preguntarnos por *cambios* en la selección de piezas del repertorio en función de cambios en la situación de acción e incluso de las circunstancias de la sociedad en su conjunto.

Algunos ejemplos nos ayudarán a comprender el potencial analítico de esta comprensión de la cultura como repertorio. Pensemos en una situación de debate en la cual actores sociales y políticos postulan los más diversos argumentos con tal de defender su posición. En un caso así es posible encontrar que un mismo actor apela, por ejemplo, tanto al discurso de la «igualdad ante la ley» como a una defensa implícita de los privilegios y las excepciones, dependiendo de qué aspecto de la situación esté en juego. En el caso de los discursos sobre el amor estudiados por Swidler (2001), sus entrevistados recurrieron a una diversidad de imágenes y categorías para explicar por qué deberían permanecer casados. Aquellos que definieron el amor como una elección voluntaria argumentaron que continuaban casados porque *deseaban* estar casados, pues la relación continuaba siendo gratificante para cada parte de la relación.

En contrapartida, aquellos que definieron el amor como un compromiso hacia un «otro», como un lazo que va más allá de la voluntad individual, justificaron el permanecer casados porque su relación era «única», «irremplazable» e irreducible a un conjunto de beneficios otorgados y recibidos. En otros casos, Swidler encontró

³ La palabra «gente» se usa en plural (gentes) para subrayar la heterogeneidad del mundo social.

que la misma persona, confrontada a una hipotética situación límite (la esposa estaba enferma y requería cuidado permanente), pasó del lenguaje de la autonomía personal y el respeto mutuo al lenguaje del compromiso absoluto, el sacrificio y el amor desinteresado. Estos ejemplos sugieren que los actores se desplazan de un marco de referencia discursivo a otro en función de cambios en la situación que enfrentan. La idea matriz es que los actores tienen la capacidad de movilizar diferentes sectores de su repertorio cultural dependiendo de lo que esté en juego en la situación, tal cual esta ha sido definida y experimentada.

En síntesis, el potencial analítico de la noción de repertorio consiste en que nos permite entender las maneras en las cuales la cultura es *puesta en movimiento* en la experiencia concreta y situada de las gentes. El repertorio cultural provee a las gentes de múltiples marcos de referencia para darle sentido y enfrentar diversos contextos de acción. En este contexto, la creatividad del actor consiste en la capacidad de seleccionar y combinar diferentes elementos del repertorio para armar una estrategia de acción que responda al problema planteado por la situación.

Ahora bien, ¿podemos plantear críticas a la noción de repertorio cultural? Una observación que puede hacerse es que existe el riesgo de pensar el repertorio cultural como una configuración sin límites⁴. Swidler (2001) sostiene que el repertorio cultural no es ilimitado. Es decir, existen fronteras a lo que se puede hacer dentro del repertorio cultural. Por su parte, Tilly y Tarrow (2007) argumentan que los repertorios para la acción colectiva⁵ varían según la sociedad y el momento histórico. Los actores pueden innovar dentro de los límites fijados por el repertorio existente en un momento y lugar dados. Ahora bien, podemos afirmar que actualmente la sociedad de la información (Castells, 1997) crea condiciones para una fluidez y mutabilidad sin parangón de los repertorios culturales, debido al grado de interconexión e intercambios entre sociedades, actores colectivos e individuos. La idea es que los sujetos contemporáneos viven crecientemente en la *intersección de varios mundos culturales*. Otra observación crítica que puede plantearse es que la noción de repertorio cultural o caja de herramientas sugiere una elección consciente y un modelo utilitario de acción. Es decir, existe el riesgo de pensar en un actor que con mucha claridad «busca» en su repertorio cultural elementos que le permitan resolver un problema planteado por la situación en la que se encuentra. Swidler sostiene que su propuesta está muy lejos de un modelo puramente instrumental de acción. Esto porque el repertorio cultural es puesto en movimiento para construir *estrategias de acción*; esto es, formas persistentes de organizar la acción social a través del tiempo. En consecuencia, el modelo conceptual de Swidler está cojo si no incorporamos la noción de estrategia de acción y la articulamos a la de repertorio.

⁴ Agradezco al profesor Alejandro Diez por sus observaciones a este respecto.

⁵ Si bien Tilly aborda específicamente los repertorios culturales de la *acción colectiva*, sus ideas pueden ser puestas en diálogo con la noción más amplia de repertorio cultural de Swidler.

b) Las estrategias de acción: formas recurrentes de organizar la acción social a través del tiempo

La cultura provee a las gentes de los materiales simbólicos y las capacidades para organizar estrategias de acción. Ahora bien, en el planteamiento de Swidler la noción de estrategia no debe ser entendida como un «plan» conscientemente diseñado para alcanzar un objetivo. Antes bien, una estrategia de acción consiste en un *ensamblaje o secuencia de acciones*, cuyos nexos están culturalmente organizados. Es al interior de este ensamblaje de acciones donde decisiones particulares cobran sentido. La cultura dota a los actores de la capacidad de organizar estas secuencias de acción⁶. Por ejemplo, en una sociedad como la peruana los actores suelen combinar las siguientes acciones con el fin de alcanzar la movilidad social ascendente: recurrir a redes sociales de parientes, amigos y conocidos; formar una organización; moverse en las fronteras de lo legal, lo ilegal y lo a-legal; servirse lo más posible del Estado; usar el vocabulario propio de una relación social en el contexto de otra (por ejemplo, llamar «compadre» a un conocido con la idea de establecer una relación más horizontal y cercana). Estas acciones, consideradas de manera aislada, pueden encontrarse en otras sociedades. Lo distintivo de una sociedad como la peruana es que sus actores están dotados de las competencias culturales para *articular* secuencialmente dichas acciones al interior de un engranaje (o «estrategia») más amplio, el cual es desplegado a lo largo de una vida. En este ejemplo, la influencia de la cultura en la acción no consiste en brindarle fines (alcanzar la movilidad social ascendente), sino en dotar a los actores de las capacidades necesarias para organizar *persistentes* secuencias de acción. A la luz de este ejemplo, las «estrategias de acción» deben ser entendidas analíticamente como soluciones generales al problema de *cómo organizar la acción a través del tiempo* (Swidler, 1986, 2001). Ahora bien, ¿qué ocurre cuando las estrategias de acción existentes en el repertorio cultural ya no sirven para resolver los problemas planteados por la situación de acción? ¿Qué rol tiene la cultura cuando las circunstancias de la sociedad cambian radicalmente y los actores se ven llamados a construir nuevas estrategias de acción? Estas preguntas nos llevan a presentar la distinción entre *tiempos sociales estables e inestables* y a discutir el rol de la cultura en la construcción de inéditas estrategias de acción.

c) Repertorios y estrategias de acción en tiempos estables e inestables

La cultura funciona de manera diferente en dos tipos de momentos: tiempos sociales inestables y tiempos sociales estables. Esta es una idea matriz del planteamiento de Swidler. Así, en tiempos de inestabilidad social (cambio social acelerado, crisis varias), ahí donde las viejas estrategias de acción no sirven más para resolver los problemas planteados por las nuevas circunstancias, los repertorios culturales brindan

⁶ En el planteamiento de Swidler es importante distinguir la capacidad cultural de construir líneas o estrategias de acción de las competencias culturales específicas mencionadas al presentar la noción de repertorio.

elementos para construir otras. En este sentido, la cultura favorece *cambios* en la organización de la acción en un contexto de cambios estructurales. En contrapartida, en tiempos de estabilidad social, los repertorios culturales brindan materiales para organizar y refinar estrategias de acción ya existentes. En este sentido, dichos repertorios favorecen *continuidades* en la organización de la acción.

Ahora bien, para entender este rol diferente de la cultura según el momento y circunstancias sociales, es importante introducir las nociones de ideología, tradición y sentido común. La idea es que el repertorio cultural está organizado en diferentes *niveles* o *estratos* según el grado de cristalización (objetivación) y autoconciencia de sus elementos integrantes. En este contexto, la *ideología* es entendida como un sistema de creencias y prácticas rituales altamente articulado y autoconsciente para sus adherentes que busca ofrecer una respuesta unificada a la pregunta de cómo deben vivir los seres humanos. A su turno, las *tradiciones* son conceptualizadas como creencias y prácticas culturalmente organizadas, cuya existencia la gente da por sentada. Diversas, antes que unificadas, parciales antes que totalizadoras, se nos presentan como parte del «orden de las cosas», de modo tal que las gentes pueden tener la certeza de su existencia sin necesariamente participar de —o identificarse con— ellas. Por ejemplo, la Navidad puede parecer ritualista o «comercial» a los ojos de algunos, y sin embargo se nos presenta como la forma «natural» de celebrar o evocar los lazos familiares, seamos católicos, protestantes o agnósticos. Finalmente, el *sentido común* es entendido como un conjunto de presuposiciones profundamente inconscientes (por ejemplo, pensarnos como escindidos de la naturaleza, o experimentar nuestra individualidad como si estuviera dentro de una caparazón cerrada, separada e independiente de los demás y del mundo exterior⁷), cuya verdad se presenta como autoevidente y permanece incuestionada.

La realidad del sentido común se nos presenta como independiente de los esfuerzos que pudieran realizar los individuos para mantenerla. El sentido común es «común» no porque todos estén de acuerdo con el contenido de sus presuposiciones y observaciones sino porque se *presupone* que todos tienen *acceso* a él a través de su propia experiencia. Distinguir analíticamente estos niveles del repertorio cultural es crucial, pues la cultura influye en la acción de manera diferente según funcione como ideología, tradición o sentido común. Así por ejemplo, un sistema de creencias religiosas puede funcionar para algunos como ideología y para otros como tradición (piénsese en la manera de asumir el catolicismo por parte de muchos peruanos). Swidler (1986, 2001) propone entender la ideología, la tradición y el sentido común de manera dinámica; es decir, como *momentos* en la rutinización y objetivación (o reificación) de significados culturales. Así por ejemplo, bajo ciertas circunstancias históricas lo que ha funcionado como tradición puede convertirse

⁷ Esta última idea se refiere a la imagen que tiene el sujeto moderno de sí mismo como *homo clausus* ('hombre clausurado'). Al respecto véase Elias (1982).

en ideología (por ejemplo, el caso de ciertas religiones islámicas). Y a la inversa, la ideología puede convertirse en tradición e incluso sentido común (por ejemplo, el caso de la imagen científica del mundo).

Ahora bien, ¿cómo opera la cultura en tiempos inestables y en tiempos estables? En tiempos de transformación social (por ejemplo, una situación revolucionaria o una crisis social aguda), ahí donde las viejas estrategias de acción no sirven ya para enfrentar los nuevos desafíos planteados por las nuevas circunstancias, las ideologías enseñan nuevas estrategias de acción. Se trata de un contexto en el cual los actores están aprendiendo nuevas formas de organizar la acción individual y colectiva, razón por la cual experimentan con prácticas no familiares hasta que se vuelvan familiares. En ese tipo de situaciones, la doctrina, los símbolos y el ritual de la ideología directamente moldean la acción social. Dado que la ideología suele competir con el sentido común existente y con tradiciones e ideologías alternativas, aspira a la coherencia y consistencia de sus ideas y prácticas. En el corto plazo, la ideología ejerce un fuerte control sobre la acción social, pues posibilita nuevas estrategias de acción; en el largo plazo, su hegemonía frente a ideologías alternativas y la persistencia de sus estrategias de acción depende de la estructura social y de las circunstancias históricas concretas en las cuales es puesta en acción por individuos y movimientos sociales.

En tiempos de estabilidad social, ahí donde las estrategias de acción establecidas permiten afrontar los problemas planteados por las circunstancias sociales, la cultura opera básicamente como tradición y como sentido común. A diferencia de la ideología en tiempos inestables, estas formas culturales no se encuentran en competencia abierta con modalidades alternativas de organizar la acción y la experiencia, razón por la cual no imponen un único y consistente patrón de acción sobre los individuos. La cultura en este tipo de contextos cuenta con la autoridad indiscutida del hábito, la normalidad y el sentido común (Swidler, 1986).

Ahora bien, especificar el rol causal de la cultura sobre la acción es más difícil en tiempos estables debido a que suele existir un desfase entre las ideas y la acción, entre lo que decimos y lo que hacemos, entre nuestros ideales y nuestra práctica. Este desencuentro no produce mayor dificultad en los actores, pues ellos simplemente «saben cómo actuar»; es decir, sus capacidades culturales han devenido una segunda piel para ellos. A través de su experiencia cotidiana, las gentes refuerzan o refinan las habilidades, hábitos y estilos de acción existentes en su repertorio. En el largo plazo, la eficacia causal de la cultura sobre la acción es más fácilmente discernible: de un lado, brinda a los actores un repertorio acotado de capacidades con los cuales construir diversas estrategias de acción; es decir, *limita* la acción en tanto los actores solo pueden construir estrategias de acción para las cuales tienen los recursos y competencias; de otro lado, estos recursos y competencias les *permiten* construir un amplio espectro de estrategias de acción.

Swidler nos propone, entonces, dos modelos de influencia de la cultura sobre la acción social dependiendo de las circunstancias sociales que permean a la sociedad.

En este sentido, su propuesta vincula cultura y estructura social, cultura y circunstancias. Al hacerlo, se pone de manifiesto que la cultura puede contribuir tanto a las *continuidades* como a los *cambios* en las maneras de construir estrategias de acción. Es importante plantear un conjunto de observaciones adicionales para terminar de entender y refinar la propuesta de la socióloga estadounidense:

1) Las modalidades culturales identificadas por Swidler (ideología, tradición y sentido común) pueden operar simultáneamente. Así, en períodos de inestabilidad social, un movimiento ideológico aún se apoya en los presupuestos del sentido común y prácticas tradicionales. A la inversa, en tiempos estables, ahí donde el sentido común y la tradición reinan, puede existir espacio para el surgimiento de movimientos ideológicos que cuestionen su predominio y se presenten como una alternativa.

2) Es crucial distinguir planos de análisis al momento de pensar el rol de la cultura en diferentes momentos sociales. Así, debemos distinguir el plano individual, el plano de la acción colectiva (movimientos sociales) y el plano de la sociedad en su conjunto. Así por ejemplo, un individuo puede tratar de vencer su adicción a las drogas a través de una conversión radical al estilo de vida defendido por una determinada confesión religiosa. En este caso, la religión puede funcionar para este actor como ideología. Ese mismo individuo puede ser parte de una organización social (por ejemplo, un sindicato) que opera con prácticas tradicionales en un contexto de estabilidad social (plano de la sociedad en su conjunto). Al darse cambios acelerados en la sociedad, dicha organización social podría transformar sus prácticas tradicionales en ideología con miras a construir estrategias de acción inéditas, al tiempo que en el plano individual las ideas religiosas de nuestro hipotético individuo podrían haberse convertido en sentido común.

3) ¿Cuáles son las fuentes de cambios en el repertorio de individuos, colectividades (por ejemplo, movimientos sociales) y sociedades? Para el caso de los repertorios de la acción colectiva y su relación con la esfera política, Charles Tilly (2006, 2007) propone que tanto los cambios acelerados en las esferas económica, social y política como los incrementales favorecen transformaciones en los repertorios de la acción colectiva. En este contexto, Tilly distingue tres tipos de repertorios: *repertorios en formación* («weak repertoires»), que surgen en contextos en los cuales los viejos repertorios no sirven dado el nuevo contexto político, razón por la cual los actores se encuentran aprendiendo nuevas maneras de hacer las cosas; *repertorios flexibles* («strong repertoires»), en los cuales los actores combinan formas establecidas y formas inéditas de resolver problemas planteados por cambios en el régimen político y su estructura de oportunidades; *repertorios rígidos* («rigid repertoires»), en los cuales los actores persisten en recurrir a formas establecidas de organizar la acción colectiva, pese a las cambiantes circunstancias políticas y los inéditos retos que estas les plantean. Las ideas de Tilly enriquecen la propuesta analítica de Swidler. A continuación interpelaré brevemente al caso peruano a la luz de las ideas de estos autores.

El caso peruano: repertorios flexibles en tiempos inestables y de cambio social acelerado

Nuestro país se ha venido transformando en las últimas tres décadas en lo tocante a su economía, la conformación de sus espacios urbanos, su estructura de clases, las formas de relación existentes entre nosotros, la cultura política de los ciudadanos, las formas en las cuales estos se vinculan con el Estado, las relaciones de género, la relación con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, entre muchos otros aspectos (Plaza, 2009). Durante este mismo período hemos asistido a momentos de profunda inestabilidad, inseguridad e incertidumbre resultantes de nuestras múltiples crisis en los planos económico, político y social. De hecho, los momentos de crisis se volvieron permanentes y pasaron a definir lo que somos como sociedad. En este contexto, ¿cómo ha funcionado la cultura?, ¿de qué repertorios se ha valido nuestra gente?, ¿qué capacidades han sido puestas en movimiento?, ¿se crearon nuevas estrategias de acción para resolver los desafíos planteados por las nuevas circunstancias?, ¿podemos hablar de cambios en los repertorios culturales de los peruanos en las tres últimas décadas? Sin ánimo de agotar las respuestas a las preguntas planteadas, paso a plantear algunas observaciones:

1) Un sector mayoritario de nuestra sociedad ha vivido bajo una lógica de sobrevivencia económica durante los últimos treinta años. Los sectores más excluidos de nuestro país han combinado respuestas individuales (como el autoempleo) y colectivas (como la formación de organizaciones sociales diversas). En este contexto, dos elementos claves del repertorio cultural han sido la capacidad de movilizar las redes sociales (parentesco, amigos, y conocidos) y el saber organizarse. Estas capacidades estaban disponibles en el repertorio cultural, pero tuvieron que ser actualizadas y recreadas en nuevas circunstancias (por ejemplo, el período 1985-1995). No fueron una simple repetición de hábitos y destrezas existentes, sino que implicaron innovación e imaginación. Estas capacidades *permitieron construir nuevas estrategias de acción*. Formas de organizar la acción individual y colectiva como la micro y pequeña empresa, los comedores populares, las recordadas polladas, o el fenómeno de los «taxistas ilustrados» de clase media no estaban disponibles en el repertorio cultural existente. Y sin embargo, permitieron superar momentos de crisis muy difíciles. Ahora estas prácticas y las competencias a ellas asociadas se han vuelto parte del *sentido común* de los peruanos. Si en el futuro viviéramos nuevamente una aguda crisis económica, nuestras gentes probablemente incluirían a estas formas de acción individual y colectiva como parte de un ensamblaje más amplio (estrategia de acción) orientado a enfrentarla. En este contexto, si miramos en perspectiva los últimos treinta años, podemos hablar de cambios en los repertorios culturales asociados a nuevas estrategias de acción orientadas a la sobrevivencia económica. Este cambio no se explica por las posibilidades abiertas por una ideológica coherente y sistemática, como en los casos que inspiran a Swidler, sino por la recreación y refinamiento de capacidades, destrezas y hábitos, las cuales formaban parte del acervo

de sentido común de diferentes sectores sociales. Esta recreación de capacidades fue una respuesta a circunstancias cambiantes y exigentes.

2) En relación con la lógica de la movilidad social, nuestra gente (tanto el pastor de puna como el pequeño empresario en ascenso, o el banquero de un grupo de poder económico) combina respuestas individuales y colectivas. Líneas arriba indicaba que nuestra gente suele articular una pluralidad de acciones con vistas a la movilidad social: movilizar o diversificar las redes sociales de parientes, amigos y conocidos; formar una organización social para servirse instrumentalmente de ella; moverse en las fronteras de lo legal, lo ilegal y lo a-legal; servirse lo más posible del Estado, entre otras. Estas acciones se apoyan en un repertorio de sentido común de capacidades y saberes. Al mismo tiempo, debemos reconocer la influencia de un *elemento ideológico* clave del discurso liberal: la idea de que todos podemos ser empresarios. Esta idea, articulada en su momento por intelectuales como Hernando de Soto, ha calado profundamente en el sentido común de nuestras gentes y ha contribuido a la formación de *nuevas* estrategias de acción. Vistos en perspectiva histórica, los repertorios asociados a nuevas estrategias de acción orientadas a la movilidad social se han diversificado de forma significativa.

3) El plano de la *moralidad* de una sociedad, al que tanta importancia concedió Emile Durkheim, responde a la pregunta: «¿qué es admisible entre semejantes?». En la modernidad, la pregunta ha pasado a ser: «¿qué es admisible entre *seres humanos?*». En este marco, en la segunda mitad del siglo XX *el discurso de los derechos humanos* ha cobrado especial fuerza. En el caso del Perú podemos decir que, como consecuencia de los años de violencia política y terrorismo vividos, se ha ido decantando un vocabulario y acaso un lenguaje asociado al núcleo de la moralidad de nuestra sociedad. Nociones como «derechos humanos», «violación de derechos humanos», «impunidad», «crueldad», «masacre», «barbarie», por citar algunas, son ahora parte de nuestro repertorio cultural y son usadas cotidianamente para reclamar al Estado derechos no realizados o vulnerados. En consecuencia, en este nivel también observamos cambios en el repertorio cultural de los peruanos.

4) La lógica de la ciudadanía y la cultura política a ella asociada muestra una fascinante complejidad. Así por ejemplo, en un estudio reciente Sinesio López (2009) encuentra diferentes tipos de ciudadanos: «estadistas comunitaristas», «estadistas liberales», «comunitaristas liberales» y «liberales puros». Estas categorías han sido construidas teniendo en cuenta la diferente importancia que conceden los ciudadanos a las funciones estatales de redistribución del ingreso, de fomento del bien común, y de defensa de la libertad individual. El planteamiento de Swidler nos llevaría a dar un paso adelante a partir de lo hallado por López: uno podría encontrar que dependiendo de cambios en el ciclo biográfico, los contextos de acción y las circunstancias de la sociedad global, un mismo actor puede, por ejemplo, actuar a veces como «estadista comunitarista», y en otras ocasiones como «comunitarista liberal». Se trata de variantes de la cultura política disponibles en el repertorio, las cuales pueden ser utilizadas para organizar diferentes estrategias de acción.

5) Cambios en la estructura de oportunidad política⁸ de una sociedad favorecen *cambios en su repertorio de acción colectiva orientada a la esfera política* (Tilly, 2006). En contextos de profunda inestabilidad política, quienes detentan el poder político suelen movilizar un repertorio rígido⁹ de actuaciones (por ejemplo, acciones represivas), mientras que aquellos que cuestionan a los gobernantes de turno suelen desplegar repertorios flexibles caracterizados por la innovación. En el caso del segundo período presidencial de Alberto Fujimori (1995-2000), asistimos a formas inéditas e innovadoras de protesta social. Así por ejemplo, el colectivo *Sociedad Civil*, conformado por artistas y personajes de la escena cultural peruana, propuso a nuestros ciudadanos participar en una actuación colectiva nunca antes vista: *lavar la bandera peruana* usando los siguientes elementos: agua, jabón Bolívar, tinas de plástico color rojo colocadas sobre bancos de madera que semejaban un pequeño altar. Al ser integrados estos elementos en un desempeño colectivo, adquirieron un nuevo significado: un llamado a la honestidad, a la decencia, a la transparencia; una crítica implícita y cargada de ironía a la corrupción del régimen Fujimori-Montesinos. Este desempeño colectivo es ahora parte de nuestro repertorio cultural de formas de acción colectiva y podría volver a darse en el futuro. Esta nueva forma de acción colectiva muestra el carácter flexible y cambiante de nuestro repertorio de desempeños orientados a la esfera política.

REFLEXIONES FINALES

En este artículo he presentado la perspectiva de la cultura en movimiento. Las nociones de repertorio y estrategias de acción buscan dar cuenta del dinamismo y heterogeneidad del plano cultural. La cultura puede funcionar como ideología, como tradición o como sentido común, dependiendo de cambios en las circunstancias de la sociedad global. En tiempos de relativa estabilidad social, la cultura suele funcionar como tradición y sentido común, y estas formas culturales brindan elementos para construir estrategias de acción ya disponibles en el repertorio de capacidades. En tiempos de inestabilidad social, corrientes ideológicas pugnan por destronar al sentido común; ellas enseñan nuevas formas de acción individual y colectiva con las cuales construir inéditas estrategias de acción.

⁸ La *estructura de oportunidad política* consiste en el contexto de oportunidades y amenazas a las cuales los actores colectivos orientados a la lucha política deben responder (Tilly, 2006, p. 43). Algunos aspectos de la estructura de oportunidad política incluyen: (i) la multiplicidad de centros de poder independientes dentro de un régimen político; (ii) el grado de apertura del régimen a nuevos actores; (iii) el grado de inestabilidad de las alianzas políticas existentes; (iv) la disponibilidad de aliados o defensores influyentes; (v) el grado en el cual el régimen reprime o facilita demandas colectivas, y (vi) cambios decisivos en los aspectos mencionados.

⁹ Remito al lector a la distinción antes presentada entre repertorio *rígido* y repertorio *flexible*.

El caso peruano nos muestra el potencial y al mismo tiempo los límites de la propuesta de Swidler, pues en tiempos inestables, de profunda crisis y acelerado cambio social, fue la *simultánea* presencia de tradición, sentido común y elementos ideológicos diversos la que permitió innovar a los diferentes sectores sociales de nuestro país. Los repertorios culturales varían según su grado de flexibilidad frente a contextos de cambio social. En un repertorio flexible, los actores combinan formas establecidas y formas inéditas de resolver problemas planteados por cambios en la economía, la sociedad y la estructura de oportunidad política posibilitada por el régimen político. En el caso peruano, en los últimos treinta años hemos asistido a una diversificación de nuestro repertorio cultural de capacidades y desempeños en lo tocante a la sobrevivencia económica, la movilidad social, la moralidad (en el sentido de Durkheim), la ciudadanía y la cultura política, las formas de acción colectiva orientada al sistema político, entre otras dimensiones relevantes. Las innovaciones en nuestro repertorio cultural han sido una respuesta a cambios en la economía, la política y la sociedad ahí donde las estrategias de acción establecidas ya no eran suficientes para resolver los problemas planteados por las nuevas situaciones.

Las nuevas estrategias de acción construidas por nuestra gente no han cancelado, sino que han incorporado a aquellas prácticas sedimentadas que seguían siendo valiosas, como por ejemplo, movilizar redes de parentesco. En este contexto, se puede afirmar que el nuestro es un repertorio flexible. Este carácter flexible no es privativo de nuestro país, pues debido a la interconexión creciente entre individuos, colectividades y sociedades, los actores contemporáneos viven en la intersección de varios mundos culturales, lo cual los coloca en una posición ventajosa para diversificar su repertorio cultural en un contexto de cambio social acelerado. En este marco, la creatividad del actor consiste en la capacidad de seleccionar y articular diferentes elementos viejos y nuevos del repertorio para armar una nueva estrategia de acción que responda al problema planteado por las cambiantes circunstancias.

La perspectiva de la cultura en movimiento propuesta por Swidler nos da elementos para repensar viejos temas de las ciencias sociales peruanas. Por ejemplo, la idea del Perú como «país pluricultural» sugiere la idea de una sociedad en donde varias matrices culturales están presentes. Esta idea es valiosa como punto de partida, pero no como punto de llegada. Esto porque se suele sugerir que los actores están confinados *en sus prácticas* a la influencia de una única matriz cultural. Así por ejemplo, un miembro de un grupo étnico de la zona de Bagua ha sido socializado en la cultura de su grupo étnico. Al mismo tiempo, gracias a experiencias migratorias, a su relación con agentes del Estado y a su relación con los medios de comunicación, está abierto a otros repertorios culturales distintos del propio. Este actor vive en la intersección de varios mundos (o matrices) culturales. Más aún, lo importante es dar cuenta de cómo este actor, situado en la encrucijada de varios repertorios culturales, moviliza diversos elementos para enfrentar los problemas planteados por las

situaciones o circunstancias en que se encuentra. El desafío consiste entonces en iluminar cómo la cultura es puesta en movimiento, cómo la cultura se encuentra con las instituciones y las circunstancias en situaciones concretas de actuación.

Concluyo con algunas preguntas de carácter teórico que pueden inspirar futuras investigaciones empíricas: ¿cómo los actores se inclinan por una estrategia particular de acción ahí donde existen múltiples alternativas en el repertorio cultural?, ¿de qué manera influyen la clase social, el género y la edad en las estrategias de acción que construyen los actores sociales?, ¿cómo explicar el diferente grado de flexibilidad del repertorio cultural de sociedades que enfrentan circunstancias económicas, sociales y políticas similares? Espero que estas interrogantes motiven a los sociólogos de la cultura a poner a prueba el modelo teórico presentado en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. C. (2003). *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Calhoun, C. y Sennett, R. (2007). *Practicing Culture*. Londres: Routledge.
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Friedland, R. y Mohr, J. (eds.) (2004). *Matters of Culture: Cultural Sociology in Practice*. Cambridge University Press.
- Kaufman, J. (2004). Endogenous Explanation in the Sociology of Culture. *Annual Review of Sociology*, 30, 335-357.
- López, S. (2009). Ciudadanía, Estado y Políticas Públicas. En Henry Pease y Luis Villafranca (eds.), *Reforma del Estado. El papel de las políticas públicas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- McLean, P. (2007). *The Art of the Network: Strategic Interaction and Patronage in Renaissance Florence*. Duke University Press.
- Peterson, R. A. y Anand, N. (2004). The Production of Culture Perspective. *Annual Review of Sociology*, 30, 311-334.
- Plaza, O. (ed.) (2009). *Cambios sociales en el Perú: 1968-2008*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Swidler, A. (1986). Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 51, 273-286.
- Swidler, A. (2001). *Talk of Love: How Culture Matters*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tavory, I. y Swidler, A. (2009). Condom Semiotics: Meaning and Condom Use in Rural Malawi. *American Sociological Review*, 74, 171-189.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tilly, C. (2007). *Contentious Politics*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers

Manuscrito recibido: 10/02/2012